

Voces con historia. Un aporte al análisis de los procesos de reconstrucción colectiva de la memoria

Analía Percíncula*
Lucila Somma**

Resumen

El presente trabajo propone un acercamiento a la problemática de la reconstrucción colectiva del relato y la memoria sobre las prácticas sociales genocidas que se dieron durante la última dictadura argentina. Partimos de la mirada retrospectiva que realiza un grupo de ex profesores/as y ex alumnos/as de un instituto terciario de la ciudad de Goya, provincia de Corrientes.

En este sentido, nos preguntamos si estos procesos de reconstrucción de la memoria colectiva habilitan la recuperación de las identidades grupales de los sujetos políticos que fueron víctimas de la represión, y si esto se expresa en prácticas políticas concretas.

Incorporaremos al análisis las dinámicas nacionales y locales, y su compleja interrelación, ya que ellas pueden incentivar o desincentivar aquellos procesos. En relación a esto, tomaremos en cuenta los distintos momentos y acontecimientos que repercuten en el modo en que se elabora ese relato.

Consideramos relevante el aporte teniendo en cuenta el carácter incipiente de las investigaciones realizadas sobre las representaciones y evocaciones de los pequeños centros urbanos acerca del terrorismo de Estado que sufrieron, pese a la importancia cuantitativa y cualitativa de la represión experimentada.

* Lic. en Sociología. Becaria CONICET/UBA Tipo I. Doctoranda por la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. analiaperci@yahoo.com.ar

** Lic. en Sociología. Becaria CONICET/IIGG-UBA Tipo I. Doctoranda por la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. lulisomma@yahoo.com.ar

Voces con historia. Un aporte al análisis de los procesos de reconstrucción colectiva de la memoria

Introducción

El presente trabajo se propone un acercamiento a la problemática de la reconstrucción colectiva del relato y la memoria sobre las prácticas sociales genocidas que se dieron durante la última dictadura militar argentina, a partir de la mirada retrospectiva que realiza un grupo de ex profesores/as y ex alumnos/as de un instituto terciario de la ciudad de Goya, provincia de Corrientes. Esta institución durante el Proceso de Reorganización Nacional fue identificada como el centro neurálgico de formación de intelectuales contrahegemónicos de la zona, constituyéndose como objetivo su desarticulación a fin de terminar con la “infiltración marxista” en el ámbito educativo¹. Como consecuencia, docentes y estudiantes fueron víctimas del secuestro, la detención en centros clandestinos y posteriormente en cárceles comunes bajo la denominación de presos políticos, y luego de su liberación sufrieron, como muchos otros, el proceso de libertad vigilada

La zona goyana fue considerada el epicentro de la “subversión” en la provincia de Corrientes ya que conjugaba varios fenómenos disruptivos en su historia reciente: la organización de pequeños productores tabacaleros en las Ligas Agrarias Correntinas, una renovación eclesial radical que se distanciaba de los vínculos con el poder más tradicional y optaba por los “oprimidos”, una puesta en cuestión del status quo desde el ámbito cultural y educativo y una sindicalización creciente entre los trabajadores de la educación.

Nuestra perspectiva de análisis se ubica dentro de las líneas de estudio que entienden a esta última dictadura militar como un genocidio reorganizador cuyo objetivo central fue la transformación de las relaciones sociales hegemónicas a partir del aniquilamiento material y simbólico de aquellos cuerpos que encarnaban prácticas basadas en “relaciones de reciprocidad” y que se constituían de ese modo como contestatarias, críticas y solidarias. Así, a partir de la instauración de una multiplicidad de mecanismos de terror, delación y desconfianza, se buscó minar las mediaciones conjuntas y establecer, en cambio, relaciones unidireccionales con el poder (Feierstein, 2007).

Dado que analizamos el proceso que lleva a cabo un grupo, retomamos el concepto de memoria colectiva que elabora Halbwachs (2004), quien sostiene que los individuos no recuerdan solos, sino en grupos espacial y temporalmente situados que, mediante marcos específicos, otorgan sentido a sus experiencias. En este sentido, nos preguntamos si estos procesos de reconstrucción de la memoria colectiva habilitan la recuperación de las identidades grupales de los sujetos políticos que fueron víctimas de la represión, y si esto se expresa en prácticas políticas concretas. ¿Es posible revertir las tendencias y relaciones individualistas que sirvieron de protección frente a terror? ¿Qué lugar juegan los juicios por delitos de lesa humanidad en la transformación de las identidades?

¹ Cabe resaltar que si bien la estructura represiva en Goya se centró básicamente en tres sectores: la educación, la militancia popular y campesina, y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con todos sus eslabones; el objetivo fundamental resultaba la desarticulación de las Ligas Agrarias, puesto que fueron sus dirigentes los primeros en ser secuestrados (muchos de ellos figuran en las listas de desaparecidos) y sus sobrevivientes liberados recién con la vuelta de la democracia en 1983.

En este marco, consideramos relevante el aporte del presente trabajo teniendo en cuenta el carácter incipiente de las investigaciones realizadas sobre las representaciones y evocaciones de las poblaciones rurales y de pequeños centros urbanos acerca del terrorismo de Estado que sufrieron durante el proceso genocida argentino. Creemos que la reflexión teórica sobre los procesos de reconstrucción de la memoria adquiere relevancia política en la medida que permite dar cuenta de la eficacia o de los límites que operan en la realización simbólica del genocidio en el presente.

Un acercamiento al panorama político provincial previo a la dictadura militar.

Para mediados de la década de los 70', la situación política de la zona estaba fuertemente marcada por la politización de los pequeños productores tabacaleros organizados en las Ligas Agrarias Correntinas (LAC). Éstas nacieron oficialmente en enero de 1972 cristalizando la formación y politización que venían experimentando las comunidades campesinas a partir del trabajo del Movimiento Rural desde la década anterior. Estas experiencias de organización y de lucha entre los campesinos fueron generando un nuevo escenario social e imaginario popular que reconstruyó el pasado y abrió un proceso de puesta en cuestión de la sociedad y el status quo que involucró a muchos sectores comprometidos con el cambio social.

Por otro lado, se sucedieron en esta etapa hechos que marcaron el antecedente del desarrollo político de la provincia. El *Correntinazo* en mayo de 1969, precedente del *Cordobazo* y *Rosariazo*, fue una movilización estudiantil contra el cierre del comedor universitario que contó con el apoyo de los estudiantes secundarios, la CGT, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la población en general, y culminó con una fuerte represión en la que fue asesinado el joven estudiante de medicina Juan José Cabral. Esto desató la indignación generalizada de la población que se tradujo en movilizaciones y huelgas estudiantiles al interior de la provincia.

Otro hito político fue el secuestro de Norma Morello en 1972, una joven maestra rural que formaba parte del Movimiento Rural y estaba vinculada a las nacientes LAC. Permaneció detenida clandestinamente durante 6 meses, en los que fue salvajemente torturada e interrogada. La presión popular y la intensa labor del Obispado consiguieron liberarla, constituyendo ese día un acto político multitudinario.

Durante 1972-1973, al calor de la transición del gobierno dictatorial de Lanusse al gobierno democrático de Cámpora, se constituyeron en la provincia, con sus representantes en Goya, la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, y la Unión de Estudiantes Secundarios. Con la influencia de agrupaciones de izquierda, y más adelante, frente al accionar parapolicial de la "Triple A" y -entre los peronistas- la ruptura con el líder, algunos de sus militantes se volcaron a la opción armada de las "Formaciones Especiales" (Montoneros, ERP, FAR y FAP).

La labor pastoral de la Diócesis de Goya tuvo fundamental importancia en el desarrollo del proceso de *cambio social, cultural, político, religioso*, de la zona. Inaugurada en 1962, su primer Obispo fue Monseñor Alberto Devoto, un joven sacerdote participante del Concilio² quien introdujo una fuerte ruptura con el grupo conservador local hasta entonces vinculado a la Iglesia, y fue orientando su labor pastoral cada vez más hacia el

² El Concilio Vaticano II introdujo novedades sustanciales en todo el mundo católico, y en Latinoamérica posibilitó el surgimiento de un amplio movimiento social religioso. Argentina no quedó apartada de este proceso y también su clero y su laicado reconocen una renovación en la forma de pensar -y de hacer-.

trabajo con los campesinos, los obreros, los “oprimidos”. Paralelamente propició en lo cultural y educativo una apertura hacia la filosofía existencialista y la educación como práctica liberadora, lo que constituyó una disrupción importante en el ámbito cultural local. La influencia en este aspecto se desarrolló tanto en el seno del Instituto Alberti, colegio secundario, como y fundamentalmente en el Instituto Superior de Profesorado J. M. Estrada, de nivel terciario, ambos dependientes del Obispado.

La educación y sus vínculos con la esfera política

El Instituto Estrada constituye una marca fundamental en las trayectorias de militancia política de los sectores urbanos que van a constituir las redes de apoyo de las Ligas Agrarias Correntinas y de todos los ámbitos de participación de la zona. Dicha institución estuvo desde 1967 a cargo del Obispado de la Diócesis de Goya, fuertemente influenciada por el “humanismo cristiano” propiciado por el Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín. A la vez que su plantel docente se inscribía en la pedagogía de Paulo Freire, y se nutría de las corrientes del revisionismo histórico y la filosofía existencialista. Lo que constituía una propuesta de formación fuertemente disruptiva para los tradicionales estilos de enseñanza de la ciudad.

Muchos alumnos del Instituto ejercían como maestros en las escuelas primarias tanto de la zona rural como de la ciudad, y a medida que se recibían iban tomando las cátedras de los colegios secundarios e inclusive del mismo Instituto. Es así que la formación que allí recibían, y consecuentemente su práctica educativa, se iba extendiendo a otros ámbitos. Por otra parte, los que trabajaban en la zona rural generalmente tenían vínculo con las Ligas Agrarias Correntinas, otros formaban parte de la Pastoral Rural que también estaba en relación con dicha organización, y varios de ellos eran militantes de la Juventud Peronista. En una comunidad urbana relativamente pequeña, con cercanía a la población rural, fue completamente factible que estudiantes y egresados del Estrada fueran parte de múltiples espacios de participación y de ese modo aportaran la praxis política que allí aprehendían.

Bueno, después nos organizamos en el sindicato, después formamos la JP, eso se fue derivando en organizaciones pero en un principio coincidíamos nomás. [...] Era integral la visión, no se reducía a dar clases en el aula, de ahí el compromiso con las Ligas, con la política. (Gladys)

En este sentido, muchas de las estudiantes del Instituto que eran a la vez maestras rurales fueron experimentando una apertura hacia la figura del otro, un sentimiento de solidaridad, pero también de igualdad con los pobladores campesinos. Así es que imprimieron un nuevo sentido a su práctica, generando un espacio desde donde construir el intercambio, la reciprocidad, pero también desde donde se cuestionó el orden imperante y se construyó autonomía. Esta nueva práctica se fue extendiendo a todos los espacios ocupados por la educación a través de la activa participación de esta juventud que se radicalizaba y ponía en cuestión el status quo establecido.

Consecuentemente, tal proceso de crítica comenzó a desarrollarse también en el ámbito sindical. Cansados del gremialismo clientelar, aliado a los sectores más conservadores, estos jóvenes docentes resignificaron el contexto y lo vivieron como la oportunidad para crear un nuevo gremio que impulsara la formación político-gremial de los trabajadores y trabajadoras, que abriera la participación a las mujeres y constituyera una real herramienta de lucha. Fundan así, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Goya (SUTEG) en el año 1973.

[...] los docentes nos empezábamos a reunir, muchos que éramos a la vez alumnos del Estrada. Y por qué no creábamos un gremio nuevo, un gremio que se conecte con la realidad, que analice los problemas que tenemos los docentes y busquemos formas para ir solucionándolos. Que también tiene que ver con la educación, pero con otra mirada y con ganas de hacer realmente, con avance y ganas de crecimiento. Y formamos el Gremio de Trabajadores de la Educación. [...] Bueno ese gremio era el que levantaba la voz de manera distinta, no se callaba como los otros. (Nía)

El terrorismo de Estado y su impacto en lo social. El quiebre en la identidad colectiva.

Queda claro que para el Proceso de Reorganización Nacional lo peligroso resultaba el modo, los métodos con los cuales estas docentes educaban a sus alumnos. Estas formas de reciprocidad, de trabajo con el otro, de solidaridad y comunión pero también de cuestionamiento, de crítica de análisis de la realidad se fueron constituyendo como prácticas “subversivas”. En los documentos recuperados de la Operación Claridad se muestra de forma transparente la mirada que tenían las fuerzas armadas sobre la educación y sus actores: “[...] es conveniente acelerar la erradicación de ideólogos terroristas. La realidad del espectro sectorial nos muestra que, si bien los activistas terroristas fueron eliminados, quedan aún, especialmente en los niveles terciario y secundario, los activistas ideológicos” (Cardoso, et al. 1996).

El objetivo de este genocidio reorganizador fue actuar específicamente sobre las relaciones sociales con el fin de clausurar aquellas de caracteres contestatarios, críticos, solidarios que se presentan como mediaciones o resistencias frente al poder. La ruptura de este tipo de relaciones entre las personas constituyó el objetivo central de esta modalidad genocida que operó estructurando e imponiendo otro tipo de vínculos hegemónicos.

En relación al Instituto Estrada, la generalidad de su plantel docente sufrió detenciones clandestinas y libertad vigilada, en el marco de operativos espectaculares que buscaban instalar el terror a través de la visibilización del poder militar y su absoluta arbitrariedad. Como consecuencia de la detención de estas profesoras, el allanamiento de sus casas y las instituciones educativas, sindicales y parroquiales de la ciudad, el miedo y el terror ocuparon todos los espacios de la sociedad. La cercanía que existía entre estas docentes que cubrían todo el espectro educativo de la ciudad de Goya con el pueblo, sumado a la forma tan visible en que se desplegó la lógica del terror por parte de las fuerzas armadas, y a la amenazas que continuaban recibiendo una gran parte de los organizaciones sociales y políticas, generaba un clima de desconfianza, sospecha, pánico de tener el mismo destino.

El 11 de agosto de 1976 llego a la ciudad desde el campo y la encuentro sitiada. Todas las profesoras con los tapetes, los techos, los fusiles. Bueno ahí sí que me entró un dolor atroz, miedo, terror, y después me entero que todas las profesoras del Estrada habían sido detenidas, yo había visto 3 o 4 allanamientos. [...] Fue una conmoción, eso fue de terror, los días siguientes fueron de terror. Me llegaban mensajes de que me iban a detener a la madrugada, que me iban a detener. Yo iba en el colectivo y me decían la próxima vas a ser vos... y cada vez en el colectivo que viajábamos las docentes a la zona rural éramos cada vez se achicaba más, quedábamos dos o tres. (Rosarito)

El terror infundido en la sociedad tuvo como objetivo político la ruptura de las identidades que buscaban “*trastocar una hegemonía no sólo política, sino*

fundamentalmente social y cultural” (Feierstein, 2007: 347) para someterlas y suprimirlas de la sociedad. Una semana después del secuestro de las profesoras, el Obispo de Goya decidió cerrar el Instituto Estrada con el objetivo de preservar a los estudiantes de la institución.

Te digo todos estábamos con miedo, y cuando nos íbamos a clase nadie daba clase, si todos estábamos comentando lo que le paso a fulano, a mengano, que desapareció, que no vino, que... y que dijo que, que parece que, horrible, una cosa totalmente... (Pilo)

Feierstein (2007) postula que el genocidio reorganizador necesitó de la eliminación de la “otredad negativa”, es decir, que una parte importante de las víctimas fueran aniquiladas, para que sus muertes sirvieran de clausura para dichas relaciones sociales con respecto al conjunto. Por su parte los sobrevivientes destacan un doble mandato de los genocidas hacia la sociedad: uno hacia los sobrevivientes de los campos para narrar el horror, como modo de aterrorizar, el segundo dirigido al conjunto social, bajo la consigna “desconfíen”. Y sin duda alguna, la desconfianza se instaló en el pueblo, primero como intento de autoprotección, luego como tendencia individualista.

[...] al poco tiempo de haber sido liberada yo, me encuentro en la calle con una compañera y me acerco muy contenta, y le digo: vamos a juntarnos a charlar, ella me dice no, no nos vamos a juntar, no vamos a charlar... (Nía)

Los mismos amigos no nos saludaban, era como si tuviéramos un mal contagioso.
(Rosarito)

Andando la reconstrucción de la memoria: Los primeros pasos

Los ex profesores y estudiantes del Estrada fueron andando estos años de democracia esforzándose por reconstruir de manera colectiva la memoria sobre aquel sujeto político que fueron, buscando identificar las causas por las que los persiguieron, ahondando exhaustivamente en las explicaciones de sentido común, queriendo elaborar aquello que vivieron de manera conjunta. En ese andar, se encontraron con otros compañeros que habían sido militantes de la JP o de las Ligas Agrarias Correntinas, muchos de los cuales recuperaron su libertad recién en 1983/84.

Los primeros años fueron duros, de hecho hay pocos relatos en las entrevistas y testimonios sobre ese período. La teoría de los dos demonios estaba instalada, y cargaban el peso de haber sido identificados como “subversivos”. El régimen de “libertad vigilada” había marcado en ellos su poder de disciplinamiento, el miedo, y en algunos casos la complacencia de la población civil, habían reforzado su aislamiento. Era difícil comenzar a juntarse, recuperar la dimensión grupal de su identidad:

El mismo vacío que le habían hecho a nuestras familias cuando estábamos presos, ese mismo vacío se expresa con nosotros después. (Rogelio)

Eso de separarnos realmente surtió efecto, porque nosotros comenzamos a volver a juntarnos lentamente a partir de Malvinas. Que empezamos a reunirnos y a vernos, íbamos apareciendo fulano, mengano, y así. Como si hubiéramos revivido, como si hubiéramos salido de una tumba. Empezábamos a reunirnos y relacionarnos nuevamente porque estábamos totalmente aislados. (Pilo)

Cada uno tuvo que volver a la vida, a reconstruir su historia familiar fragmentada, volver a encontrar el camino en el vínculo con los hijos, con el/la esposo/a, algunos debieron asumir la desaparición del/la compañero/a, o de un hermano o hermana,

hacerse cargo del hecho de que habían sobrevivido, volver a insertarse al mundo del trabajo. Mientras otros volvían de un largo y obligado exilio.

Pero con los desaparecidos, nunca tuvimos una respuesta. Nosotros mismos en la cárcel tuvimos la expectativa de que estaban en algún lado. [...] Y yo tenía la ilusión de que en el monte chaqueño había... y yo decía sí porque ese es un lugar que ahí no va a llegar nadie... (Milagros)

Aquí queremos retomar los aportes de Calveiro en referencia a estos primeros momentos de recomposición al final de la dictadura e inicios del período democrático, cuando el sobreviviente se siente de alguna manera culpable por haber sobrevivido. Se pregunta por qué sus compañeros no y él sí, qué debió haber hecho distinto, hay una incomodidad con asumir que está vivo y libre. “El campo de concentración y las razones para entrar o salir de él pertenecen por entero a la lógica concentracionaria de la que el sobreviviente es ajeno.” (2006: 159-160) Sin embargo, asumir esa cuestión fue una tarea difícil, nunca solitaria, que los sobrevivientes emprendieron mucho antes que la propia sociedad. Dando testimonio del horror le fueron poniendo palabras a lo que se pensaba innarrable, y así comenzó paso a paso la reconstrucción de la memoria.

Esa situación nuestra de desconcierto [...] creo que fue los primeros pasos para, la vía para la búsqueda de los desaparecidos, porque en esa situación, de que decían que estaban en París, yo sabía que no podía ser, pero a la vez íbamos indagando ya afuera, che vos viste, y fulano dice que una vez vio... ahí se empezó a armar esta búsqueda (Milagros)

Se hizo una primera lista de desaparecidos acá que Rosario llevó a Buenos Aires una vez que fue a una reunión creo que con la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Eso fue una primera presentación, creo que fue antes de la CONDEP, y bueno eso después se fue ampliando ¿no? (Gladys)

Así, los ex detenidos desaparecidos de la zona y sus familiares fueron construyendo espacios de encuentro y reflexión, armando las listas y los recorridos de los que aun continúan desaparecidos. Muchas veces tales espacios se generaban de manera informal, en la necesidad que vivían de encontrarse mutuamente, a partir de lo común de la historia de militancia y la experiencia de la represión. En un marco de aislamiento, mezcla de indiferencia y rechazo, al que eran sometidos por el resto de la población.

[...] y yo te diría que al principio como decías vos era como una cosa de motus propio, una cosa internalizada que uno tiene que bueno que es lógico que nadie se ocupe si no somos nosotros (Milagros)

En Corrientes, una de las provincias más conservadoras del país, donde el poder cívico y militar se había ligado en alto grado, el silencio generacional se instaló exitosamente y hasta bien entrada la década del 2000, no hubo lugar para hablar de qué había pasado en ese período. La existencia de las Ligas Agrarias Correntinas, fue silenciada sistemáticamente: los jóvenes estudiantes no sabían de ella, y los campesinos no querían y/o no podían recordarla. La censura de hecho se mantuvo durante años en las instituciones educativas, en los medios, en el espacio público:

Yo me acuerdo que yo era profesor de la Técnica. No, todos los papeleríos te pedían ahí. Incluso me agarró Castaño, que era el director, a mí. Yo estaba por dar Historia, y me dice: mire doctor, me dice, si da Historia no hable de cualquier cosa porque los chicos no están capacitados. Hable de San Martín, Belgrano, pero no hable de cosas raras. (Juan)

Andares que derrotan a los opresores: construyendo con otros

En el andar de la reconstrucción de la memoria que llevan adelante los compañeros de Goya, queremos señalar algunos hechos importantes. En principio, en 1988, la participación de algunos de estos profesores en la conformación de SUTECO (Sindicato Único de Docentes Correntinos). Ello da cuenta de un elemento vital que permanece a pesar del arrasamiento que intentó la dictadura, y en ese sentido es una victoria, la idea de que construir con otros vale la pena:

Y bueno, nosotros tratamos de hacer también en el 88' acá en Corrientes después de la marcha blanca, surgió el SUTECO, parecido. El otro era SUTEG, Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de Goya, este SUTECO Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de Corrientes, y también en oposición a todos estos sindicatos que teníamos en Corrientes, la Asociación Correntina, y demás, tratando de estar en la CTERA. (Gladys)

Desde SUTECO, articulado a Central de Trabajadores Argentinos, se va a llevar adelante la resistencia a lo que constituyó la avanzada neoliberal sobre la educación durante los gobiernos menemistas. Estos espacios de resistencia (marchas, juntas de firmas, etcétera) van a constituirse en lugares de encuentros informales de ex militantes que habían sido detenidos desaparecidos en la zona. Derivaban así en oportunidades de reflexión colectiva y reconstrucción de la memoria, como también de rastreo de las historias y recorridos de los que continúan desaparecidos. Desde SUTECO se enviaron estas listas que iban reconstruyendo a distintas instancias nacionales e internacionales. Además, se organizaba la conmemoración del 24 de marzo con actividades vinculadas a la memoria y los derechos humanos. De alguna manera, ante la ausencia de un espacio institucionalizado, SUTECO se constituyó en la vía para esta tarea.

En 1999, cuando la provincia estalló por la falta de pagos a los empleados públicos y la corrupción manifiesta en los órganos de gobierno, el sindicato tuvo una participación activa en la movilización popular y el acampe que se instaló a lo largo de 6 meses en la plaza frente a la Casa de Gobierno.

Goya fue pionera de los autoconvocados. Es decir acá, yo creo que el fermento de los 70' resurgió en el 99'. Porque en las escuelas se hacían asambleas multitudinarias y Goya mantuvo hasta el final... (Gladys)

A nivel provincial, recién a partir de la política de derechos humanos de los dos últimos gobiernos nacionales (que impulsaron la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final en 2003, la declaración de asueto del 24 de marzo en 2007, entre otras) el tema comienza a recobrar espacio en el ámbito público. En el año 2008 el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia fue incluido en el Calendario Escolar de Corrientes. Se genera así un espacio que permite que en los colegios, programas radiales, centros culturales, etc., se busque contar con testimonios y reflexiones sobre el pasado.

En el año 2005, la acumulación de encuentros y experiencias colectivas, en dialogo con el nuevo escenario nacional abierto en 2003 proclive a las políticas de memoria, converge en la conformación de la organización Memoria, Derechos Humanos y Solidaridad (ME.DE.H.S). La misma integra ex detenidos desaparecidos –ex militantes de las Ligas Agrarias, ex profesores y militantes del área de la educación, ex militantes de la JP, y de la CGT- que hoy continúan su militancia y lucha por los derechos humanos: una categoría política amplia que permite cohabitar el espacio de militancia a

pesar de las diferentes trayectorias personales y grupales, no solamente en la reconstitución de la memoria sino en los problemas actuales que afectan a las comunidades. También forman parte del ME.DE.H.S personas que no sufrieron la represión en aquellos años pero que están comprometidos con la militancia social.

Otro elemento importante a tener en cuenta es la grabación y publicación del documental *Ahora y Siempre, acerca de los desaparecidos en Corrientes*, realizado por la Asociación Civil Integración Solidaria, presentado en el año 2006. El documental incluye testimonios de algunos ex detenidos desaparecidos de la zona de Goya como así también de todo el resto de la provincia. En ese sentido, para los testimoniantes convocados el proceso de grabación significó un espacio de repensar, analizar, encontrarse, alimentar y reafirmar los sentidos conjuntos. Por otra parte, el material sistematizado, hecho documental, constituyó un valioso recurso de difusión del tema con potencial llegada a jóvenes y demás sectores sociales.

Finalmente, entre los acontecimientos que creemos relevantes en el proceso de reconstituirse como sujetos de memoria de estos ex detenidos desaparecidos, nos parece significativa la conformación de la Plaza de la Democracia y la Memoria *Monseñor Alberto Devoto*, inaugurada en marzo del 2007. En principio, porque constituye un reconocimiento institucional de parte del municipio de Goya hacia la militancia del ME.DE.H.S y de todos aquellos comprometidos con el trabajo de recomponer los relatos sobre la represión. Y sobre todo, por el nombre que lleva la plaza, que vuelve a poner en primer plano el accionar del obispo muerto en 1984.

Las causas abiertas, el juicio y la condena: ¿una interpelación a la sociedad?

Nos parece interesante en este apartado realizar un primer acercamiento al proceso que se abre a partir del juicio por la “Causa RI9” realizado en 2008 en Corrientes. Consideramos que su realización implicó una “puesta en escena” de la situación para la sociedad local en su conjunto. Si bien entonces había tres causas abiertas en la provincia, fue el primer juicio a los represores. La causa por violación a los derechos humanos en el CCD que funcionó en el Regimiento 9 de Infantería en la ciudad de Corrientes tuvo como carátula: “Nicolaides Cristino, Demarchi Juan Carlos, Barreiro Rafael Julio Manuel, Losito Horacio, Píriz Roberto, Reynoso Raúl Alfredo p/sup. Asociación ilícita agravada en concurso real con los delitos de privación ilegal de la libertad agravada, abuso funcional, aplicación de severidades, vejaciones, apremios ilegales y aplicación de tormentos”.³

El juicio comenzó en febrero de 2008, terminó en agosto del mismo año y constituyó un gran aporte a la reconstrucción de la memoria sobre el genocidio en Argentina, y en Corrientes en particular. Para todos los condenados se dictó cárcel común y fue el primero del país donde se investigó en forma conjunta el funcionamiento de un centro

³ Fue abierta en 1984 bajo el impulso de la Comisión Provincial de Derechos Humanos, y reabierta a partir de la anulación por parte del Congreso de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. En noviembre de 2003 la familia de Vicente Víctor Ayala, desaparecido correntino, presentó una querrela criminal. El día 24 de Marzo de 2004, los familiares de Rómulo Gregorio Artieda, desaparecido oriundo de Goya, presentaron querrela criminal por la desaparición del mismo, ya que lograron acumular pruebas suficientes para determinar que fue visto con vida en el ex Regimiento 9. Posteriormente, el cuerpo de Artieda fue hallado por el Equipo Argentino de Antropología Forense en un cementerio de Empedrado (Corrientes), donde había sido enterrado como "NIN". También se presentaron los familiares de Ramón Vargas quien desapareció en febrero de 1976 junto a Julio Barosi, Jorge Saravia Acuña y Orlando Diego Romero, y todos ellos, según testigos, estuvieron alojados en el ex Regimiento 9.

clandestino de detención entre 1975 y 1983. Finalmente, es destacable la contextualización de la represión ilegal muy enriquecedora que se dio en el transcurso de las audiencias.

Sin embargo, es necesario también reflexionar sobre algunos aspectos de su desarrollo que desenmascara las relaciones montadas al interior de la sociedad. Por una parte, dejó al descubierto, una vez más, la siniestra e impúdica trama del poder que une a civiles y militares, en las múltiples solicitadas de apoyo que realizó la alta sociedad correntina hacia los imputados y en el hecho de que el Vice Decano de la Facultad de Derecho de la UNNE, Jorge Buompadre, fue el abogado defensor del represor De Marchi. Por otra parte, el proceso se vivió como una cuestión ajena, a dirimirse entre dos bandos, por un lado los represores y sus allegados, por otro lado los familiares de las víctimas, las organizaciones de derechos humanos y los movimientos sociales que acompañaban el proceso. Esta no apropiación del juicio y sus implicancias puede ser sintomática de la dificultad que atraviesa una sociedad post genocida en la búsqueda de la reconstrucción de la memoria como proceso colectivo, no fragmentado y, sobre todo, no esquizofrénico⁴.

Pero la condena a aquellos que se creyeron y se mostraron omnipotentes, impunes, todopoderosos, implica un cuestionamiento muy fuerte a nivel de las representaciones sociales. A lo que se suma el carácter disruptor que tiene el juicio en una provincia de grandes terratenientes, históricamente expulsora de poblaciones rurales por la centralización agudizada de la propiedad de la tierra, donde juzgar y condenar al ex presidente de la Sociedad Rural Correntina se constituyó en un acto sin precedentes.

Particularmente, en la ciudad de Goya en 2005, se abrió la causa conocida como Causa Panetta, que denuncia el funcionamiento de los tres CCD locales, donde el ME.DE.H.S se constituye como uno de los querellantes. Seis años después de abierta la causa, en abril del 2011, comenzó el juicio, que aun continúa mientras cerramos este trabajo.

La provincia de Corrientes no tiene una política de derechos humanos definida, de hecho, actualmente la Secretaria de Derechos Humanos se encuentra vacante. Sin embargo, el ME.DE.H.S. se ocupó, con perseverancia militante, de generar diversas actividades de divulgación en la comunidad que propician la apropiación del juicio por la generalidad de la sociedad. Radios abiertas, debates en las plazas, charlas en colegios, un equipo de prensa que transmite día a día las audiencias, entre otras herramientas, son utilizadas para instalar el debate en el espacio público. Al mismo tiempo que las redes con organizaciones de derechos humanos nacionales y de la provincia de Chaco brindan el apoyo y la contención necesarios para el desarrollo de este proceso.

Algunas consideraciones a modo de cierre

Al comenzar esta ponencia, resultado de un trabajo de investigación que venimos realizando desde hace unos años, lo que nos preguntábamos era ¿cuáles habían sido las condiciones, los acontecimientos, los fenómenos que habían permitido clausurar, por lo menos para algunos, los mecanismos del terror y la persecución política instalada en la

⁴ Retomamos aquí las tempranas pero no por ello menos fecundas reflexiones de Guillermo O'Donnell (1997), quién postula que durante la dictadura se dio un proceso de acentuación brutal de tendencias que ya estaban presentes en la sociedad argentina. No asumir y problematizar este carácter lleva a explicaciones esquizofrénicas sobre el alto grado de represión y autoritarismo ejercido a través del terror en el régimen dictatorial. El autor sostiene que hubo una sociedad que, en ese marco de ejercicio del terror, se patrulló a sí misma, ejerció el poder autoritario en cada microespacio de lo social.

zona de Goya?, ¿por qué medios estos docentes, amigos, compañeros habían logrado reconstruir de manera colectiva el relato sobre lo sucedido durante la dictadura militar?, ¿en qué contexto esto había sido posible?

En particular, lo que nos sorprendía era su grado de organización, comunicación, y desarrollo en la construcción de la memoria. En nuestro primer acercamiento en el año 2008 ya estaban terminando de editar un libro en el cual se compilaba sus experiencias durante de la dictadura militar, escrito de puño y letra por ellas mismas⁵.

Porque esta historia es así, es una historia que no... está siendo viste, y sigue sucediendo y cada relato nunca es el mismo y siempre trae otra cosa, ¡o sea que es una dinámica pura! (Milagros)

En este sentido, podemos afirmar que el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva llevado a cabo por este grupo habilitó la recuperación de las identidades grupales de los sujetos políticos que fueron. Su organización sindical, su participación política con la vuelta de la democracia, y la creación del ME.DE.H.S dan cuenta de ello. Sin embargo, estamos convencidas de la estructura de oportunidades a nivel local que abre la política de derechos humanos del nivel nacional. De alguna manera, es lo que legitima su accionar, lo llena de contenido y dinamismo, porque expresa la búsqueda de justicia y verdad que ellos venían construyendo. Pues, no es casualidad que sea en el año 2005, el momento es que se funda esa organización.

Pero además abre el camino para que esa organización deje de funcionar a “puertas cerradas” y comience a ser protagonista de la política de la zona. Cabe resaltar que en los últimos años creció en su cantidad de miembros, en su llegada a la sociedad en general y en particular a los jóvenes que retoman las banderas por ellos levantadas, apropiándose de esa lucha.

Creemos que son indicios de que el genocidio reorganizador no logró realizar de manera completamente exitosa su cometido, y que podemos encontrar hoy sujetos y grupos convencidos de la necesidad de transformar la sociedad, de la necesidad de construir con otros, y organizados para ello.

[...] las utopías son verdades prematuras... y la verdad es que a este mundo lo vamos a cambiar (Rosarito, en Marcón de Di Gregorio Comp., 2009, 211)

Finalmente, queremos dejar abiertas algunas preguntas para indagaciones futuras que tienen que ver con las particularidades del caso abordado: cómo continua operando en la realización simbólica del genocidio la visibilidad que tuvo la práctica de la delación instalada con tanto éxito en la pequeña comunidad, qué diálogos continua obturando, de qué manera podrían tenderse puentes de comunicación entre las víctimas más identificadas y el resto de la sociedad.

Bibliografía

Agencia periodística del MERCOSUR (2009) *Claroscuros en los procesos contra la impunidad* Disponible en URL

http://www.prensamercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=4325

Arendt, Hannah (1998) “El pensamiento racial antes del racismo” en *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Taurus).

⁵ (Marcón de Di Gregorio (Comp.) 2009)

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1978) *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)* Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt (1997) *Holocausto y modernidad* (Toledo: Sequitur).

Buzzella, Natalia; Percíncula, Analía y Somma, Lucila 2007 “Nuestro Canto”, VII Jornadas de Sociología, Ciudad de Buenos Aires, 5 al 9 de noviembre.

Calveiro, Pilar (2006) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina* (Buenos Aires: Colihue).

Cardoso, Oscar Raúl; Ciancaglini, Sergio y Seoane, María (1996) *Los archivos de la represión cultural*, Buenos Aires, Clarín digital, disponible en URL <http://www.clarin.com/diario/96/03/24/claridad.html>

Del Frade, Carlos (2006) *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad* (Rosario: Ed. Carlos Del Frade).

Feierstein, Daniel (2007) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Ferrara, Francisco (1973) *¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Halbwachs, Maurice (2004) *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona : Anthropos).

Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith. (2002) *Un golpe a los libros* (Buenos Aires: Eudeba).

Marcón de Di Gregorio, Gladys (comp.) (2009) *Dictadura, Memoria y Verdad. Educación y represión en la ciudad de Goya* (Resistencia: Librería de la Paz).

O’Donell, Guillermo (1997): *Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, (Buenos Aires: Paidós).

Roze, Jorge Próspero (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina/2 El proceso linguista*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A).

Siguiendo el juicio a los represores en Corrientes (Crónicas desde la periferia). Blog spot disponible en URL <http://siguiendoeljuicio.blogspot.com/>